



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Serie «La guerra en Ucrania»

Número 9

## La inestabilidad interna en Rusia

*Enrique Domínguez Martínez-Campos*  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares

26 de junio de 2022

¿Desapareció el imperio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1991? Podemos decir que sí lo hizo *de iure*, pero es problemático afirmar que también lo hizo *de facto*.

En diciembre de aquel año, para evitar la desmoralización completa de las naciones que habían compuesto la URSS y, en especial, el hundimiento moral de Rusia, la megapotencia mundial enfrentada a los EE. UU. durante casi setenta años en una llamada Guerra Fría que produjo innumerables pequeñas guerras calientes a todo lo largo y ancho de la tierra, promovió la creación de la Confederación de Estados Independientes (CEI) impulsada esencialmente por Rusia.

Fue evidente desde el primer momento que la CEI no iba a ser un Estado federal fuertemente centralizado como lo había sido la URSS, con un todopoderoso partido comunista de la Unión Soviética (PCUS) con sede en Moscú, al que se subordinaban todos los partidos comunistas de los Estados federados de la URSS, así como los de los países de Europa Oriental y los de todos los países comunistas del mundo.

Pero la CEI es una organización cuya cabeza es Rusia y sus objetivos son los de la colaboración y cooperación entre las naciones que la componen en muy diversos ámbitos. De las quince repúblicas federadas que componían la URSS –excepto los

Estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania-, nueve de ellos pertenecen a la CEI: Rusia, Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Tayikistán y Uzbekistán. Como miembro asociado de la CEI figura Turkmenistán, que decidió abandonar la Confederación en el año 2005 y después lo hizo Georgia en 2009.



Ucrania participó en la creación de la CEI, pero debido a un deseo de independencia no llegó a ser miembro de la misma al no ratificar el Estatuto de creación de dicha organización.

Por otro lado, desaparecida la Unión Soviética, la CEI se constituyó como una alianza político-militar a la que se denominó «Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva». Es decir, Rusia se aseguraba de este modo una especie de escudo protector frente a las posibles amenazas que pudieran poner en peligro su seguridad frente a supuestos enemigos externos.

Bielorrusia, fiel aliado de Rusia, acogió en su capital, Minsk, las oficinas centrales de la CEI. La población total de todos los Estados perteneciente a esta organización es de 236,5 millones de habitantes, que suman un PIB total (año 2020) de 1,82 billones de dólares, cantidad muy exigua para tan elevado número de personas en un ámbito territorial de colosales dimensiones.

Sin embargo, es el poder de disuasión nuclear que tiene Rusia (más de 6.000 ingenios nucleares) de lo que se benefician los países pertenecientes a la CEI que, sin ninguna duda, no han olvidado aún el largo período de tiempo que fueron, políticamente, subordinados de Moscú. Este hecho casi de carácter psicológico unido a la dirección política de carácter autocrático que rige en la práctica totalidad de los mismos, promueve unos lazos de aproximación a Rusia hasta ahora muy estrechos.

Pero la potencia nuclear que sigue siendo Rusia choca con la inestabilidad interna que padece como consecuencia de su complicada y heterogénea organización política.

Desde que surgió aquel Principado de Moscú en marzo de 1147 y aquella ciudad se convirtió en la corte de los Grandes Príncipes rusos, fue extendiendo sus dominios sobre vastísimas extensiones de los territorios que se encontraban a su alrededor y, sobre todo, hacia el este sobrepasando los Urales para llegar al Pacífico.

Moscú se convirtió a lo largo de los siglos –desde el XII– en el centro del poder de la monarquía rusa, alternándose con San Petersburgo, dominando pueblos de distintos orígenes, etnias y religiones. Hasta el asesinato del zar Nicolás II Romanov a manos de los comunistas en julio de 1918.

Debido a esa expansión territorial de colosales dimensiones, Rusia se convirtió en una federación, la Federación Rusa, compuesta nada menos que por 85 sujetos federales:

- 22 repúblicas
- 3 ciudades federadas (Moscú, San Petersburgo y Sebastopol)
- 46 oblasts (entidades sub nacionales)
- 9 krais (provincias)
- 4 okrugs autónomos
- 1 oblast autónomo

Todos estos sujetos federados están incluidos en ocho distritos federales.

Las 22 repúblicas eran pequeñas naciones o pueblos que a lo largo de los siglos fueron siendo absorbidas por el Imperio ruso. Mantienen una cierta autonomía en el seno de Rusia. Cada una de ellas tiene su propia constitución, lengua oficial, bandera y religión predominante. Pero con una soberanía muy limitada (en la práctica, inexistente). Las 22 repúblicas suman 26.350.000 habitantes, que supone el 18,10% del total de la población de la Federación.

Cuando Chechenia, una de esas 22 repúblicas, intentó independizarse a partir de 1991, se puso en evidencia el peligro que suponía para Rusia la secesión de cualquiera de ellas, puesto que esa secesión podría encadenar la de varias o la de todas ellas.

Debe tenerse en cuenta que la religión es otro factor más a considerar en esas repúblicas como hecho diferencial que puede enfrentar a unas con otras. Así, ocho de ellas son cristianas de rito ortodoxo: Carelia, Xiomí, Mari-El, Mordovia, Osetia del Norte-Alania, Udmurtia, Jakasia y Chuvasia.

Altái y Sajá también son cristianas con minorías de otras religiones.

De religión cristiana y minoría musulmana son Adigueya y Crimea.

Cristianos y budistas conviven en la de Buriatia.

De religión mayoritaria musulmana son Daguestán, Ingusetia, Karacháyevo, Tartaristán y Chechenia.

De religión musulmana con minoría cristiana, Baskortostán y Kabardino.

Y budistas son las repúblicas de Kalmukia y Tuvá.

Fue en Chechenia donde su presidente, exjefe de la Fuerza Aérea Soviética, general Dudayev, encabezó el odio hacia los rusos tras la disolución de la URSS. El alzamiento checheno en diciembre de 1994 hizo que el ejército ruso interviniera en Chechenia.

El presidente Yeltsin se equivocó cuando creyó que podría sofocar rápidamente aquella insurrección. La estrategia del ejército ruso se basó en el uso masivo de la artillería y los bombardeos aéreos, que convirtieron en escombros a muchas ciudades chechenas, pero que resultaban inútiles frente a las fuerzas guerrilleras de aquel país que, además, anunciaron la guerra santa contra los rusos. Este aldabonazo religioso llevó a que una buena cantidad de voluntarios musulmanes de otras repúblicas de la Federación, acudieran en auxilio de sus hermanos chechenos.

Aquella guerra se hizo muy antipopular en Rusia, debido a la sangría que provocaba entre los soldados rusos y a la consiguiente desmoralización del ejército ruso, que no era capaz de controlar todo el territorio checheno en el que las guerrillas mantenían el control de las zonas montañosas. Esta situación se estancó hasta que Boris Yeltsin declaró un alto el fuego unilateral por parte de las fuerzas rusas en 1995.

Al año siguiente esas fuerzas se fueron replegando, pero lograron acabar con la vida de Dudayev en el mes de abril de 1996. Al mes siguiente Yeltsin aceptó reunirse con los rebeldes chechenos para iniciar negociaciones de paz. En el mes de agosto se firmó el alto el fuego y los chechenos se comprometieron a someterse a Moscú. En mayo de 1997 se firmó un tratado de paz entre Rusia y Chechenia poniendo así fin la primera parte de la guerra en Chechenia, que había provocado la muerte de unos 5.500 soldados rusos y cerca de 15.000 chechenos. Además, murieron cerca de 100.000 civiles y otros 200.000 resultaron heridos. Más de medio millón de personas tuvieron que abandonar sus hogares.

El enfrentamiento armado y brutal de una de las 22 repúblicas de la Federación Rusa contra la integridad de la Federación, puso de relieve la inestabilidad interna con la que podría enfrentarse la nueva Rusia recién liberada del totalitarismo comunista.

Esa inestabilidad se puso de nuevo de manifiesto a partir de agosto de 1999, cuando la vecina Daguestán fue invadida por fuerzas chechenas y una Brigada de

guerrilleros islamistas. Con anterioridad se habían producido en Rusia sangrientos atentados por parte de terroristas islamistas chechenos.

El 1 de octubre de aquel año fuerzas rusas penetraron en Chechenia, asediaron su capital, Grozni, y entraron en ella en febrero de 2000. El nuevo presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, ex agente del KGB, actuó con extrema dureza. Estableció en Chechenia un gobierno títere de Moscú. A pesar de ello, la resistencia chechena no claudicaba y siguió causando bajas al ejército ruso.

En abril de 2009 «la operación antiterrorista chechena» –así la denominó Moscú– se dio por concluida por parte del ejército ruso. Se calculó que pudo haber de 25.000 a 50.000 civiles chechenos muertos o desaparecidos, mientras que murieron alrededor de 6.000 soldados rusos. Así se dio por terminada la segunda guerra en Chechenia.

Una de las consecuencias más graves de la sangrienta y cruel guerra de esta república secesionista, fue la impunidad con la que allí actuaron las fuerzas rusas y los combatientes chechenos –guerrilleros y terroristas. Cuando acabó la guerra en 2009, soldados y policías rusos que habían intervenido en ella, acostumbrados a aquel clima de impunidad y ningún respeto por los derechos humanos, trasladaron a sus respectivas repúblicas o sujetos federales de la Federación Rusa aquella violencia sin límites con la que habían actuado en Chechenia. Fue esta actitud de desmesura de los protagonistas de la «guerra más cruel» de la Federación, lo que llevó a que se denominara aquella estela de crímenes y asesinatos sin control, como la «chechenización» de Rusia.

Quizás por ello, esa chechenización se puso de manifiesto en la guerra que se declaró entre Rusia y Georgia (ex república de la URSS que se declaró independiente en 1991), cuando en agosto de 2008 comenzó esta guerra. Las autoproclamadas repúblicas prorrusas de Osetia del Sur y Abjasia, pertenecientes a Georgia, se pusieron del lado de las fuerzas rusas. Ambas regiones georgianas fueron reconocidas repúblicas independientes por Rusia junto con Venezuela, Nicaragua, Nauru y Tuvalu. Su independencia ha sido rechazada por Estados Unidos, la Unión Europea, la OTAN y la mayor parte de la comunidad internacional.

Se ha hecho evidente, por tanto, que las tensiones internas no son desdeñables para la Federación Rusa y su actual dirigente, Vladimir Putin, lo sabe. Esa inestabilidad interna ha provocado el temor infundado de que la Federación pueda ser atacada por su flanco izquierdo, desde el Báltico hasta el mar Negro, por naciones ex comunistas incorporadas a la OTAN y a la Unión Europea.

La impuesta incorporación de Ucrania y Georgia a la OTAN tras la cumbre de Bucarest en 2008, puso al Kremlin en estado de alerta. Tras la huida del presidente ucraniano Yanukovich a Moscú en 2014 se produjo la secesión de Crimea apoyada por la Federación Rusa. El objetivo estratégico de Putin era no sólo dominar con

esa secesión el mar Negro para garantizar su salida al Mediterráneo, sino debilitar a Ucrania tanto como fuera posible como había logrado hacerlo con Georgia.

Y no le bastó con desgajar a Crimea de Ucrania, sino que también apoyó a los separatistas pro rusos en la región ucraniana de Donbás, donde las provincias de Donetsk y Lugansk se declararon independientes de Ucrania. La guerra civil en aquella zona no cesó desde 2015. Neutralizó así la posible incorporación de Ucrania a la OTAN.

La pesadilla de la Federación Rusa, a pesar de todo, no procede sólo del temor infundado de un ataque de la OTAN contra su territorio e, incluso, contra el de la CEI. Su propia inestabilidad interior provoca gran parte de esa pesadilla debido al mosaico de los 85 sujetos federales que la componen.

Esta situación de una grave inestabilidad interna puesta de manifiesto con la guerra de Chechenia, sumada a supuestas amenazas externas promovidas por naciones que en el ejercicio de su libertad se han sumado a la OTAN y son fronterizas con la Federación Rusa, fue una de las causas de la decisión geopolítica de Putin de invadir Ucrania.

Pensó quizás que el ejemplo es la mejor medicina frente a posibles enemigos. Pero cometió un monumental error de todavía imprevisibles consecuencias.

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2022